



Meditación del día
COMENTARIO A LC 24, 15-35

Sábado 2017

Lc 33-35 : *En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y estos les dijeron: «Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!». Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.*

Comentario

Hemos llegado a la última secuencia del pasaje evangélico de Lucas: los discípulos parten inmediatamente de regreso a Jerusalén, informan a los Once de lo sucedido y descubren que Jesús también se les ha aparecido en la ciudad.

Vemos que también en esta última etapa el relato presenta una bifurcación y podría tener finales alternativos y esto depende, de nuevo, de lo que decidan los dos discípulos:

1. los discípulos podrían decidir esperar, no considerando urgente el viaje a Jerusalén;
2. los discípulos podrían decidir no ir a Jerusalén, guardándose para sí la noticia de la resurrección.

Como ya hemos visto en los pasajes anteriores, en este último los discípulos también toman la opción más creativa: ir a Jerusalén les permite vivenciar la noticia de la resurrección no sólo como una alegría personal, sino como una fuerza vital que reanima a la comunidad, una comunidad que estaba en peligro de desaparición y de la que ahora pueden sentirse de nuevo parte viva como anunciadores de Jesús resucitado.

Notemos un aspecto relevante: los discípulos no son enviados a la ciudad por orden de Jesús, sino que actúan por propia voluntad, sintiendo la premura en su corazón. Jesús no dice haced esto y aquello, no; lo que Él explicaba en las Escrituras y la experiencia eucarística vivida juntos transforman a los discípulos y los ponen en movimiento, sin necesidad de órdenes o mandatos.

Son libres y hacen lo que hacen porque quieren, porque sienten que algo les empuja desde dentro, no porque se lo ordenen desde fuera.

Este es uno de esos pasajes del Evangelio en los que se hace gran hincapié en la libertad, y es algo hermoso, me parece conmovedor.

También nosotros podemos ponernos en movimiento por anhelo, porque sentimos que algo nos apremia. La Eucaristía termina con las palabras: *La misa ha terminado, id en paz, o, en los domingos de Pascua, Id y llevad a todos la alegría del Señor resucitado*. Podemos interpretarlas como: id en misión (Nouwen). Y no es que sea necesario tener una misión concreta que cumplir, simplemente vuelves a tu vida cotidiana sintiéndote en misión.

"Se olvida que, no es que la vida tenga una misión, sino que es misión" (Xavier Zubiri, en GE 28).

Me gusta utilizar la imagen de la obra: el compromiso cristiano como el trabajo en una obra. El Reino de Dios es una obra debajo de nuestra casa. Nosotros somos sus obreros.

Elegir la misión significa elegir la propia identidad.

Por un lado, existe la posibilidad de rechazar la responsabilidad, por otro de asumirla, y por un tercero está la indecisión, la dilación.

¿Qué identidad eligen los dos discípulos de Emaús?

Vuelven a Jerusalén, donde unos días antes Jesús había sido ejecutado como un criminal. ¿Qué significaba ir a aquella ciudad de la cual se habían alejado?

Significaba embarcarse de nuevo en la peligrosísima y magnífica aventura para la que Jesús les había llamado.

Sin pensarlo dos veces, partieron y fueron a llevar el anuncio a Jerusalén, se unieron a la comunidad, sintiendo que tenían una contribución tan importante que hacer que valía la pena incluso arriesgarse a ser arrestados como Jesús.

Las dos alternativas entre ir o no ir a Jerusalén nos hacen reflexionar sobre lo que es realmente el pecado.

Una lectura religiosa que ve en Dios a un monarca que desde lo alto quiere nuestra obediencia, interpreta el pecado como "negar la lealtad al Soberano". Pero la libertad que Jesús deja a quienes le siguen nos hace comprender que el pecado es otra cosa: es "negarse a asumir la responsabilidad de cuidar, de amar... Es el deseo de separarnos de los demás como si no los necesitaráramos o ellos no nos necesitaran" (McFague).

El movimiento general de todo el pasaje de Lucas que hemos leído en los últimos cinco días va del resentimiento y la sensación de pérdida, la ira, el miedo y la depresión a la gratitud a través del asombro; esto lleva al deseo de volver a conectar con la comunidad y el compromiso.

Esta transformación, gracias al encuentro con Jesús, tuvo lugar en los discípulos en medio de una pérdida, en un momento muy difícil de sus vidas, cuando les faltaba el suelo bajo los pies, cuando se estaban dando respuestas completamente equivocadas, habían tomado una dirección errónea y estaban ciegos.

Esto nos reafirma en que esa fuerza de la fe, capaz de reavivar nuestra voluntad y capacidad de ser útiles al mundo, no es una condición de momentos idílicos, no es para esperar que nos sintamos 'bien' con Dios, seguros, sin dudas, cuando todo va bien.

"De hecho, es precisamente esa forma de ver las cosas la que nos mantiene infelices... Ahora mismo, en el preciso momento en que nos falta el suelo bajo los pies, arraiga la semilla del cuidado de los que necesitan nuestra ayuda y el descubrimiento de nuestra bondad" (Chödrön).

El deseo de los discípulos de volver a Jerusalén, de regresar al corazón del violento conflicto entre el poder político-religioso y Jesús, pone de relieve el valor social de la fe, el deseo de "cambiar el mundo" que Jesús enciende en nosotros. Y sobre esto el Papa Francisco escribió una hermosa página en la *Evangelii gaudium*, que me complace proponeros:

"Leyendo las Escrituras, queda claro que la propuesta del Evangelio no consiste sólo en una relación personal con Dios.

Tampoco nuestra respuesta de amor debe entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales hacia algún necesitado, que podrían constituir una especie de 'caridad a la carta', una serie de acciones encaminadas únicamente a apaciguar la propia conciencia.

La propuesta es el Reino de Dios (Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo.

En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será un espacio de fraternidad, justicia, paz y dignidad para todos.

Por eso, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales [...].

La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, genera siempre historia [...].

En consecuencia, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de los individuos, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil [...].

Una fe auténtica -que nunca es cómoda e individualista- implica siempre un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor tras nuestro paso por la tierra".

Os deseo, de todo corazón, que seáis capaces de aportar vuestra contribución en este cambio del mundo, y que lo hagáis con alegría, aunque sea con las inevitables dificultades.

Os deseo que podáis actuar en vuestro propio territorio de misión, dando lo mejor de vosotros mismos, porque cada uno de vosotros es único, especial y nadie puede ponerse en vuestro lugar, nadie puede aportar lo que vosotros podéis aportar, con vuestros talentos que os pertenecen solo a vosotros.

Hay muchos caminos que podéis tomar. El Papa Francisco señala algunos de ellos como prioritarios: la construcción de la paz, la lucha para erradicar la pobreza, la preservación del medio ambiente del que dependemos.

¿Por dónde empezar?

Creo que la historia de los discípulos de Emaús puede proporcionarnos indicaciones muy útiles para nuestros retos de hoy. Lucas nos cuenta que los dos experimentan una reorientación de sus juicios y una apertura de ojos.

En palabras de hoy, podemos decir que, en lugar de dar vueltas a las noticias y dejarnos manipular por narraciones distorsionadas de la realidad, podemos buscar la verdad. Podríamos escuchar la buena noticia de Jesús, que no llama enemigo a nadie y se pone del lado de los pobres, los oprimidos y los rechazados.

Podríamos trabajar sobre nosotros mismos y ayudar a los demás a "crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de priorizar la vida de todos sobre la apropiación de bienes por parte de algunos" (EG).

Al fin y al cabo, de eso se trata: de centrar nuestra vida en las cosas que importan y no distraernos con las insignificantes. Desperdiciamos energía y tiempo en cosas como: esforzarse por conseguir más dinero, tratar de aparentar, ir de compras, mirar el smartphone a cada minuto, vivir una vida egocéntrica... es una hemorragia de tiempo precioso, que nos distrae de las cosas importantes y nos roba el tiempo de nuestra vida, que se va para siempre. Así corremos el riesgo de llegar al final de la vida llenos de remordimientos por lo que hemos dejado de hacer.

"No es que se nos dé una vida corta, es que desperdiciamos gran parte de ella. Somos nosotros los que la hacemos corta perdiendo el tiempo. La vida es suficientemente larga y se nos ha dado una suma suficientemente generosa para conseguir los mejores resultados si se invirtiera bien... La vida es larga si se usa bien" (L. A. Séneca, Sobre la brevedad de la vida).

Si tenemos claro nuestro objetivo, en cada encrucijada de la vida podremos elegir bien nuestra aventura, ir hacia Jerusalén en lugar de detenernos en Emaús y así no malgastar nuestro tiempo.



TORINO 2024

13° raduno
internazionale



Desde temprana edad, a partir de elecciones decisivas como: qué estudios y qué trabajo quiero emprender, y luego a lo largo de la vida, en cada pequeña o gran elección, cada persona debería preguntarse en cada encrucijada: ¿si tomo este camino, haré el mundo un poco mejor? ¿Aportaré un poco más de amor, un poco más de cuidados, un poco más de ternura? ¿Habrá más salud, más educación, más justicia, más cultura? ¿Aportaré un poco más de belleza y alegría? ¿Estará en mejores condiciones el entorno natural en el que vivo?

Si la respuesta es afirmativa, puedo confiar en que ése es el camino correcto.

Los dos discípulos de Emaús ya fueran una pareja o dos amigos, sintieron la urgencia de orientar sus vidas hacia las cosas que importaban. Y optaron por vivir su fe no sólo en una dimensión íntima: salieron de casa y se pusieron en camino.

Una teóloga recordaba que "las religiones mueren cuando su luz se va apagando; es decir, cuando sus enseñanzas dejan de iluminar la vida real de sus seguidores.... Allí donde la gente experimenta que Dios aún tiene algo que decir, las luces permanecen encendidas" (Johnson).

Los discípulos sintieron que sus vidas se reavivaban en su encuentro con Jesús, se dieron cuenta de que formaban parte de una gran historia en la que Dios da a hombres y mujeres la fuerza para crear un mundo distinto de éste, un mundo como dicta la voluntad de Dios.

Lo que es este nuevo mundo nos lo cuenta Lucas desde el principio de su evangelio. Desde el último capítulo en el que ahora nos encontramos, volvemos al primero y encontramos las palabras de María en el *Magnificat*, un canto no sólo espiritual, sino también social: derribar a los poderosos de sus tronos y ensalzar a los humildes, colmar de bienes a los hambrientos y despedir a los ricos con las manos vacías... (Lc 1,52-53).

Es un canto que desata toda la fuerza liberadora hacia los últimos del mensaje evangélico, las "grandes cosas" que Dios realiza (Lc 1,49).

Hoy tenemos una enorme necesidad de resucitar los grandes ideales, empezando por la paz, que significa la abolición de la guerra de una vez por todas, y sus raíces, que están en un sistema económico enfermo que *necesita* guerras.

En estos días hemos escuchado palabras evangélicas que nos hacen testigos de esperanza.

En un clima de pesimismo y resignación generalizados, vienen a decirnos que "la muerte no es la última palabra, la nueva energía de la resurrección pasa hoy; la rama que parecía estéril y encogida, se vuelve tierna.

Deja, pues, que el temblor de la resurrección entre y habite en ti.

Y deja que conquiste y libere en ti las energías de una nueva resistencia al mal; deja que salga, que libere en ti toda la autenticidad de tu vida" (Casati).

Al final de nuestro viaje juntos, deseo que todas y todos seamos cada vez más instrumentos en las manos de Dios para estas "grandes cosas". Y quisiera terminar con una hermosa oración del Padre Giovanni Vannucci, siervo de María y místico contemporáneo. Una oración con la que pedimos la fuerza para superar nuestras crisis, para seguir adelante incluso cuando nos falta el suelo bajo los pies, manteniendo viva la certeza de que Jesús nos espera a la vuelta de la esquina, para acompañarnos en el camino.

Una oración que nos haga sentir unidos, que nos haga experimentar la fuerza del bien circulando entre nosotros, el Espíritu de Dios que nos ama.



TORINO 2024
13° raduno
internazionale

Una oración que nos anima a vivir nuestra vida como una misión, como personas valientes que no tienen miedo de ir contracorriente, que no se resignan al mundo tal y como es, que se atreven a relanzar los ideales más grandes

Porque si Jesús ha resucitado, significa que el amor, la paz, la libertad, la justicia no pueden morir, resucitarán siempre con él.

"Pido una mirada a las estrellas, ese sano espíritu de utopía que lleva a reunir las energías para un mundo mejor (Francisco, *La sabiduría del tiempo*).

Os abrazo y cada uno de vosotros con muchísimo afecto.

Marina Marcolini

Envía tu Espíritu, por Giovanni Vannucci

*Envía tu Espíritu, Señor, como la brisa primaveral
que hace florecer la vida y abre el amor*

*Envía tu Espíritu como el huracán
que desata una fuerza desconocida
y levanta las energías dormidas*

*Envía tu Espíritu a nuestra mirada
para llevarla hacia horizontes más lejanos y vastos*

Envíalo a nuestro corazón para llenarlo de un ardor deseoso de irradiar

*Envía tu Espíritu sobre nuestros rostros entristecidos
para que reaparezca en ellos la sonrisa.*

*Envíalo sobre nuestras manos cansadas
para reanimarlas y ponerlas alegremente a trabajar de nuevo.*

Envía tu Espíritu sobre nosotros [...] y permanezca durante toda nuestra vida para ensancharla y darle tus dimensiones divinas.

Amen.

